33.004

COMEDIA FAMOSA,

DE DON FRANCISCO BERNARDO QVIROS.

Hablan en ella las personas siguientes.

El Rey.
Don Fernando.
Castaño gracioso.
Fabio, y Liseno.
Horacio, y Iulio.
El Conde.
Alexandra.
Pompeyo.
Celia.
Leonido criado.
Finea criada.
Flero.

(✠) JORNADA PRIMERA. (✠)

Salen Castaño, y don Fernando de noche.

Cast Bizarro acompañamiento.
Fer. Con tanta luz, què serà?
Cast. Entierro. *Fer.* De humor està
el que tiene sufrimiento
de oirte, no ay quien te espere;
de noche entierro? *Cas.* Apurar,
pues no se puede enterrar
vn muerto quando quisiere?
Fer. Como por curiosidad
à este hombre preguntadle,
què gente es esta? *Cas.* Si harè.
Hidalgo, por caridad,
me dezid à donde và
vn esquadron tan honrado,
y rico? *Sale Fabio.*
Fab. Es vn desposado
à quien esperando està
la boda. *Cast.* Y à donde espera?
Fab. En essa casa de enfrente. *Vase.*
Cast. Dios os haga mi pariente,
à la pregunta primera
desposado, lindo agueros:
de España à casarte vienes,
alegres señales tienes,
verte con tu esposa quiero
mañana, vamos Fernando,
à preguntar por tu padre.
Fer. No ay cosa que mas me quadre,
que ver. *Cast.* Si estás deseando
verte entre los brazos bellos
de tu esposa, y has llegado
à Napoles, que has dudado
el gozar por los cabellos
la ocasion. *Fer.* Belleza tanta
como tiene esta Ciudad,
quiero verla. *Cast.* Si en verdad,
retablo en Semana Santa
será si la quieres ver
de noche. *Fer.* Y la desposada
de aora, ha de estar tapada,
Castaño? *Cas.* Pues què has de hazer?
Fer. Entrar à verla. *Cast.* Ay tal hombre!
curioso gusto Español
tienes. *Fer.* Dizen que es vn Sol
mi esposa, y su fama, y nombre
suspende à Italia, pues quiero
ver si es bella esta muger,
y servirá entrarla à ver
de acreditar nuestro agueros.
Cast. Ya sé del pie que cojeas,
todas te parecen bien.
Fer. Algunas avrá tambien,
que las descarte por feas.
Cast. Yo no te he de acompañar
à ver noui as. *Fer.* Pues esperà,

que al punto salgo. *Vase.*
Cast. Quisiera,
ya que merecí llegar
à la Ciudad mas hermosa,
que viò la lampara eterna,
agregarme á vna taberna,
que la jubentud ociosa
parece mal; pero al passo
me han salido enrodelados
vnos pocos de embozados;
mas si estos fuessen acaso
marchantes de capas, diera
à Bercebù la venida.
Salen Liseno, Horacio y Silvio.
Lis. Si en esta ocasion perdiera
mil vidas, acometiera
la empressa, estoy empeñado;
viue Dios que han de saber
el valor de don Fernando,
y que le están aguardando
con hazienda, y con muger
su padre, y deudos. *Hor.* Advierte,
que es empressa prodigiosa.
Lis. Horacio, si se despossa
avrè echado buena suerte?
si ha entrado ya el Conde Ursino
á ser de Alexandra esposo,
no es acometer forçoso?
El valor abre el camino
en el peligro mayor,
ya Alexandra està avisada,
porque la casan forçada,
y tiene à mi primo amor;
que aunque no se han visto, suele
ser la fama buen terciero:
robarla esta noche quiero,
aunque Italia se desvele
en su agravio, y su vengança.
Iul. Mucho te debe el ausente
Fernando.
Lis. Es nuestro pariente,
y por las prendas que alcança
de valor, sangre, y nobleza,
merece todo favor,
que pues nos presta el valor
su padre, que es la cabeza
de nuestra casa, es muy justo,
que por èl nos arriesguemos.
Cast. Muchas consultas tenemos,
viue Dios que es grande el susto
que me dàn, que echo de ver
que atràs ay bultos ferozes,
aqui han de molerme à cozes,
salvo mejor parecer.
Lis. Fernando, aunque yo tambien
te conozco por la fama,
tu sangre, y valor me llama,
que no pareciera bien,
quando á Napoles llegaras,
y entre tus deudos te vieras,
que esta afrenta recibieras
primero que la vengaras,
hecha hallarás la vengança
antes que el agravio veas.
Iul. Pues que vengarles deseas,
anima tu confiança. *Vanse los tres.*
Cast. Por Dios, que por esperar
me he visto en salud sequente
apique de delinquente.
Sale Fer. Como se podrá copiar
su incomparable belleza,
para hazer retratos fieles,
si no presta sus pinzeles
la misma naturaleza?
No he visto, despues que veo,
tan hermosa admiracion
del sentido. *Cast.* En conclusion
refocilaste el deseo?
q̃ ay de nouia? *Fer.* Què ha de aver,
paciencia en mi desatino,
pues quise emprender camino
para abrasarme por ver.
Es possible que por ella
á tal estado me traxo
mi desdicha, este es impulso
de alguna enemiga Estrella,
No tiene el suelo Español
peregrinas perfecciones;

pues todas son escalones,
para que subiesse al Sol.
Passara por quantas vias,
con vna aficion templada,
mas esta hermosa casada
turba al Sol, y vence el dia;
y assi es inmenso el amor
la primera vez que llego
à verla, no amor, es fuego
con otra fuerça mayor.

Cast. Tan bella esta nouia está?

Fer. Viste entre candidas luzes,
en los campos Andaluzes,
que fueron Eliseos ya
jugar al templado Abril,
galan vestido á colores,
manso Truhan de las flores,
soplo del Aura sutil?
Viste con rosadas huellas
en carpoza de rubies,
sobre nubes carmesis,
passar abollando Estrellas
el Alva, y con tierno lloro
la boca bañada en risa
del lirio á la menutisa,
que ciñe en purpura, y oro?
Viste de granes nevados,
formanda del Sol seguras
salvillas de perlas puras,
en las mesas de los prados?
Viste, Castaño (ay de mil)
boton de tierno clavel,
que es á la vista pinzel,
retocado en carmesi?
Viste la ampollada rosa,
que obstenta al peynarse el dia,
blasones de Alexandria,
entre sobervia, y hermosa?
Pues la muger que yo vi,
tirana de mi alvedrio,
el Sol, el Alva, el rozio,
rosa, clavel, y rubi,
celages, purpura, y oro,
Auras, Estrellas, y luzes,
es sombra, si lo reduzes
al imposible que adoro.

Cast. Viste vn mozo á lo Tudesco,
que hàzia el toro se adelanta,
y en el cuerno le levanta
por los pliegues del gregueseo?
Viste vn pelon Marquelote,
desde el Jueues en ayunas,
que entrando á las azeytunas
queda á pagar el escote?
Viste queriendo enmendar
vn preso el passado yerro,
que apelando del destierro,
lo condenan á azotar?
Pues Marquesote en ayunas,
vendiendo el oro, y el Mero,
mozo en los cuernos del toro,
azotado, y azeytunas,
sin lo mas que no refiero,
por solo no darte enfado,
todo es sombra comparado
á vn amante majadero.

Fer. Necio estás, es eleccion
hecha por discurso mio,
poder tiene en mi alvedrio,
suyos mis afectos son,
pluviera á Dios, y esta fuera
la que mi esposa ha de ser.

Cas. Pues señor, què hemos de hazer
de Alexandra? no es quimera
tu amoroso pensamiento?
quando ya á casarte vienes,
agena muger previenes
al turbado pensamiento?
preguntemos por tu padre,
que alma, y muger apercibe.

Fer. Aunque la fama me escrive,
no ay belleza que me quadre,
despues que vi esta muger.

Dentro el Conde.

Con. Mueran todos. *Cas.* Bexigazo,
señor, ya ha llegado el plazo
para enseñarme á correr:
por vn solo Dios te ruego,

que no nos coja el edito.
Fer. Quando es agena el delito,
no ha de turbarse el sossiego,
no estàs conmigo? *Cas.* No sé,
ni aun en mi pienso que estoy.
Dèt. Con. Rayo de sus vidas soy,
Cast. Señor, en Adan pequè,
y aunque yo no lo comi,
sospecho que hablan contigo,
yo las olivas bendigo,
en Poltrona paz naci. *Dentro.*
Ale. No ay defensa que me ampare,
ni valor que me defienda?
Cielos, socorredme aora.
Fer. De muger son estas quexas;
escucha. *Sale Alexandra.*
Ale. Un hombre descubro,
ruego à Dios que tenga prendas
de hombre noble: Cavallero,
que para mi bien lo seas,
vna muger desdichada
à tu valor se encomienda,
si acaso agenas desdichas
mueven tu pecho à elemencia.
Huyendo vengo de mi,
porque en mi pecho se encuentrã
peligros que me amenazan,
y desdichas que me cercan.
El talamo à donde estaua
en monumento se trueca,
y las luzes de mis bodas
van descubriendo tragedias.
Confiesso que soy culpada,
y que merezco mas penas,
si acaso no me disculpan
las que se casan por fuerçan.
Galan es el Conde Vrsino,
tiene conocidas prendas
de nobleza, y de valor,
toda Italia lo confiessa.
Mas la Provincia del gusto
por otra ley se govierna,
ciega es su razon de estado,
lo que otros aman desprecia.
Por librarme de sus brazos
algunos nobles se arriesgan,
que entre los deudos del Conde
heridas, y muertes prueban.
Esta es mi tragica historia,
si has conocido por ella
quien soy, tu valor me ampare,
porque la vida te deba.
Fer. Huvo suerte mas dichosa
en las que soñadas cuentan
fabulas encarecidas?
Señora, no te dèn pena
los peligros que encareces,
que hasta que à tus pies me veas
rebuelto en mi sangre misma,
he de buscar tu defensa.
Las obras serán testigos,
porque en los nobles la lengua
viue muda en los agravios.
Ale. Nuestra victoria es la ausencia.
Fer. Tu nombre saber desseo.
Ale. Encubrirme importa, Celia me llamo, de ti me fio,
hasta saber su nobleza,
no ha de saber que me llamo
Alexandra. *Dent.* Mueran, mueran.
Fe. Huye por aqui señora. (ra?
Ale. Tras ti voy. *Cast.* Quié tal creye-
Vanse, y salen el Conde, y Fabio, tirando à Iulio.
Cond. Villano, viuen los Cielos,
que aqui me holgara que fuera
alguna abrasada imagen
de aquellas que el Sol calienta
en su rosado camino,
porque los hombres me vieran
sobre montes de venganças
subir assombrando Estrellas.
Dime á donde está mi esposa?
quien de mis brazos la lleua?
quando me daua los suyos
despues de amantes promessas.
Iul. Si no te vence el dolor
de ver perdida tu prenda,

sabrás quien es tu enemigo.
Cond. Quien es? *Iul.* Liseno, que espera
al Español don Fernando.
Cond. Es de quien Napoles cuenta
encarecidos trofeos,
hecha en su alabança lenguas,
que es Mendoza por su madre,
y que por su padre hereda
el blason de los Colonas?
Iul. El mismo, y à quien respetan
sus deudos por su valor,
prometieronle en ausencia
á Alexandra por esposa,
y aora en estas Galeras,
que han llegado se esperauan,
y viendo que la promessa,
tu casamiento la impide,
con la passion que les ciega
de ver Liseno rompida
su palabra, nos diò cuenta
à los que con èl venimos,
ya cometiendo la empressa,
que ha parecido impossible.
Fue el causador de tu afrenta,
dandonos por conocernos
el nombre como en la guerra.
A la casa de plazer,
que tambien es fortaleza,
que el mar considera humilde,
de essa montaña pequeña,
que es de Pompeyo Colona,
Cavallero de altas prendas,
padre de don Fernando,
el que la robò la lleua.
Esta es la verdad, y advierte,
que el temor no me venciera,
si la piedad no obligara
à considerar tu afrenta.
Cond. Vete en paz, q à quien pregona
que le dá mi agravio pena,
mas de su peligro mismo
hecha tiene ya experiencia,
de que sabrá en la ocasion
dar silencios à la lengua,
por no morir confessando.
Iul. Quiera el Cielo que posseas
tu robada prenda, Conde,
que tu valor, y nobleza
hasta enemigos obliga. *Vase.*
Cond. Fabio, mas nuevas quimeras
descubro en su confusion,
à otro blanco se enderezan
las sospechas de mi agravio.
El Rey, ni las mudas piedras,
quisiera que me escucharan,
solicitò la belleza
de Alexandra, yo lo he visto,
y si à la casa la llenan
de Pompeyo, es orden suya,
porque retirarse en ella
Pompeyo en esta ocasion,
dà mas fuerça à mi sospecha,
que sola vna Magestad
pudiera tomar licencia
para quitarme el honor.
Fab. Advierte, que es fama cierta,
de que espera à don Fernando,
Pompeyo Colona. *Con.* Sea
tan verdadera la fama,
como es notoria mi afrenta,
yo sé que es orden del Rey.
Fab. Y quando del Rey lo sea,
como se ha de presumir,
si aora el Colona espera
à su hijo, que à su casa
lleve tu robada prenda
pasa el Rey, quando la guarda
para don Fernando, ciega
con la passion, y el enojo
tienes el alma. *Con.* Tu aumentas
mi sospechosa verdad;
pero si rayos engendra
el Cielo en ofenta mia,
he de ver si es fortaleza
la casa de mi enemigo,
verè si valientes peñas
algan coronados muros,
que de mi rigor defiendan

al vil tercero del Rey,
pues obligaciones niega
el que seguirme quisiere
de mis deudos esta ofensa
le notifico por suya.
Fab. Donde vás? *Con.* A donde vea
el mar que le baño en sangre,
quantos peñascos se afeytan
en el cristal de sus ondas.
Fab. Como tuya es nuestra deuda.
Con. Pues à la montaña, amigos,
y muera mi agravio. *Fab.* Muera.
Vanse, y sale Pompeyo viejo.
Pom. Las Galeras ya en el Puerto?
y mi hijo aun no ha llegado,
sabiendo que está embarcado?
Cielos, si en el mar se ha muerto,
nuevo pesar: mas si acaso
en llegando le avisaron,
como à Alexandra casaron
anoche, y con veloz passo
diò la buelta, por no ver
su afrenta, y tambien la mia,
mirarlo mas bien podia
el Conde Vrsino, y saber
como era prenda guardada
para mi hijo Fernando.
Mas que de la voz temblando
estoy de ver empeñada
mi familia con la suya:
no fuera la vez primera,
que Italia en vandos se viera,
por mas que estos lances huya.
Ya abre sangrientos caminos
mi desdicha, quiera Dios,
que no imitemos los dos
à Guelfos, y Gebelinos.
Esta casa de plazer
de donde el mal considero,
llamarla desde oy espero
sepulcro, en ella he de ver
perdido el sossiego mio
con la vida: gente viene,
si acaso noticia tiene
de Fernando.
Sale vn criado, que es Leonido.
Leo. Aunque contio
del respeto que te debe
Italia entre vandoleres,
ay atrevimientos fieros,
el mas cobarde se atreve
à la crueldad mas feroz.
Pomp. Porquè lo dizes, Leonido?
Leo. La montañuela ha subido
con priessa, y passo veloz
gente, y dá que sospechar,
porque el rostro traen cubierto.
Pomp. Suele servirles de puerto
la aspereza del Lugar
á delinquentes. *Leo.* Señor,
que te retires te pido.
Pomp. Cuerdo tu consejo ha sido,
que si alguien quiere favor,
podrá en mi casa pedirlo,
pues siempre à todos lo ofrezco.
Vanse, y salen Castaño, don Fernando, y Alexandra.
Cast. Padre del Yermo parezco
en la hambre; vn panecillo,
aunque lo traxera vn cuervo,
viniera de molde aora.
Ale. Què dizes? *Cast.* Digo, señora,
que en tales casos reservo
siambre alguna porcion,
y que por no aver cenado
anoche, nos ha faltado
la congrua sustentacion.
Caminar, y sin cenar,
y en ayunas verme el Sol,
prueba es de buen Español,
Fer. Pues de esso te has de espantar?
el Angel que me acompaña
no ha hecho el mismo camino?
Cast. Señor, no ay Angel Diuino,
que suba à pie vna montaña;
yo si que soy pecador,
porque ellos bolando vàn:
si le dixo Dios à Adan

comerás de tu ſudor,
como yo vengo ſudando,
y no tengo que comer?
Alex. Bien ſabes encarecer.
Caſt. No el vino. *Fer.* Eſtoy deſſeãdo,
ſeñora, que me digais
el ſeguro que tentis,
ſi quiera porque gozeis
el deſcanſo que os negais,
que en tan dichoſos trofeos
feliz fuera á aver tenido
vn alma, que como ha ſido
capaz de vueſtros deſſees,
lo fuera del dulce peſo
que de vueſtro cuerpo hermoſo
goza eſte monte dichoſo,
vſano con el ſuceſſo
de tantas venturas mias.
Alex. Si el peſo aliviar quereis,
el que mas grave hallareis,
lo cauſan melancolias:
mas de ſuerte à mis ſentides
la pena, y doler templais,
que dulcemente alegrais
el alma por los oìdos.
A medida de mis penas
os hizo diſcreto el Cielo,
y es de manera el conſuelo,
que las conſidero agenas.
Al fin obligada eſtoy,
entre mi piadoſo lloro,
á conocer que el decoro
le abreis guardado á quien ſoy,
que no he menester ſaber
la nobleza que heredais,
ſino ſaber, que guardais
el reſpeto á vna muger.
Y os doy palabra, ſeñor,
que tan honrada amiſtad
la eſtime con voluntad,
y la pague con amor,
que no eſtá el alma muy lexos
de borrar ciertas memorias.
Fer. Y ſon de paſſadas glorias?
Alex. El Sol moſtrò ſus reflexos
de luz, pero eſtuvo auſente,
y lo que no vèn los ojos,
ni dá glorias, ni dá enojos,
y mas ſi la luz preſente
tiene la fuerça que veo.
Fer. Pues què fuerça hallais en ella?
Alex Las memorias atropella
de algun auſente deſſeo,
y tanto, que ſi viniera,
y de nuevo conquiſtara,
tan borradas las hallara,
que aun yo no las conociera.
Perdona, auſente Eſpañol,
pero ſi jamàs te he viſto,
no te ofendo, ſi conquiſto
nueva luz, preſente el Sol.
Caſt. Aſſi te dexas vencer?
pero nunca es nuevo en ti.
Fer. Si nunca á Alexandra vi,
en què la llego á ofender?
puede la imaginacion
formar tan hermoſo objeto,
que no lo dexe ſujeto
con hermoſa admiracion,
el que la viſta percibe?
Siempre fue noble el ſentido,
mas la viſta, que el oìdo
la fama à vezes eſcrive,
y engeñar por fama oì
vna auſente perfeccion,
otra he viſto, y es razon
que me agrade lo que vi.
No eſtá muy lexos, ſeñora,
la caſa, ſi es la que veis,
donde ſegura tentis
la vida del que os adora,
que como mi vida eſtriva
en que vos ſegura eſteis,
es bien que vos os guardeis,
porque yo ſegura viva.
Caſ. Buen retruecano. *Al.* Eſperad,
que he viſto acercarſe gente,
y es el temor tan valiente,

que

que ha hallado capazidad
para turbar mis sentidos.
Cielos, si es gente del Conde?
Cast. Bien negocia el que se esconde;
los rayos del Sol vencidos
dexan con hojas, y ramas
los arboles que mirais:
yo os guardarè, si gustais,
porque amparar á las damas,
fue siempre mi profession.
Alex. Bien dize, mas vos tambien
que os encubrais os suplico.
Fer. Jamàs el animo aplico
al temor, sabrèmos quien
son los que vienen subiendo.
Cas. Què bié por amor te empeñas!
Fer. Estos arboles, y peñas
irán vuestra luz cubriendo,
señora, y nada os dè pena,
mientras sustento la vida.
Alex. Partiré de amor vencida,
como de congoxas llena. *Vase.*
Fer. Valor, empeñaos aqui.
Sale Liseno, y Horacio.
Lis. Si piensas que campo, y monte
han de valerte, dispone
para defenderte aqui
de quien te concede apenas
lugar de arrepentimiento.
Fer. Siempre vi llevarse el viento
palabras de injurias llenas;
pues tienes desnudo azero,
hombre vil serás, si hablares,
demàs, que mientras callares,
te juzgarè Cavallero;
aunque ninguno hasta oy,
como se precie de honrado,
acometiò acompañado.
Lis. Yo por disculpa te doy,
que quando salgo à reñir,
me precio de aventurar;
mas quando importa el ganar,
salgo à matar, y á rendir.
Essa muger que te sigue
es para vna prenda mia;
mira si la cortesia
será razon que me obligue,
quando la vengo á cobrar,
que riña à lo Cavallero.
Fer. Pues si en el campo no muero,
tarde la podrás llevar.
Hor. Liseno, à tu alcançe llega
el Conde con mas criados.
Lis. Pues ya estamos empeñados,
cubrete el rostro. *Fer.* Que ciega
es la fortuna, mas gente
para mi desdicha embia.
Hor. No atribuyas à cobardia
el Capitan, si es prudente,
retirarse en ocasion,
si no han de valer las manos.
Sale el Conde, y Fabio.
Cond. A vn hombre solo, villanos?
Hor. Esperar no es discrecion,
Liseno. *Lis* El cõsejo es sabio. *Vãse.*
Con. Villanos, como huis?
Fer. Si en mi defensa venis,
quien ha de buscar mi agravio?
de vuestra valiente espada,
tiembla el monte que mirais.
Cond. Mirad, señor, que agraviais
vuestra resistencia honrada,
que si no vieran valor
en vos, muy poco importara,
que yo á serviros llegara.
Fer. Dexad que estime el favor
con publicar mientras viva,
que de vuestra mano fue.
Cond. Yo vuestro valor haré
que en bronces el tiempo escriva,
que aunque estos son vandoleros,
sin honrada obligacion,
sus caudillos siempre son
agraviados Cavalleros,
que enseñan solo á matar:
quien soy sabreis algun dia,
que agora vna empressa mia
no me conce de lugar,

en la casa que mirais,
para serviros espero.
Fer. Ya de vuestra priesa infiero
que con pesadumbre vais,
y será estimarme en poco
no admitirme en la ocasion.
Con. Vengo siguiendo vn ladron,
y de manera provoco
la furia del pecho mio,
que si le encuentran mis brazos,
pienso hazerle mas pedazos,
que tiene este monte frio
peñas, y arboles. *Fer.* Yo estoy
tan obligado à serviros,
que por fuerça he de seguiros.
Cond. Y yo satisfecho voy
del favor que me ofreceis;
pero esperadme à la puerta
mientras mi dicha concierta *Vase.*
el bien que espero. *Fer.* Hallareis
á quien serviros procura:
ya no ay temor de enemigo,
tendré la presa segura.
Salen Pompeyo, y criados.
Pom. Cavallero, si venis
por temor de vandoleros
al amparo de mi casa,
el favor lo teneis cierto,
que la sangre, y la piedad
mueven de suerte mi pecho,
que con el alma recibo,
los que en mi casa defiendo.
Fer. No sin causa à vos me guian
los dichosos pensamientos
de vna prenda à quien adoro,
y aunque es accion de mancebos
el amor, y à vuestras canas
se debe honesto respeto,
quiero deziros la causa,
porque disculpeis mi yerro:
mas ella es dirá mejor
la justa razon que tengo
de adorarla, y de servirla.
Pom. Valgame el piadoso Cielo!
no es esta Alexandra? si. *Ap.*
Salen Alexandra, y Castaño.
Alex. Señor, al amparo vuestro,
donde el honor, y la vida,
descubren seguro puerto,
viene la desdicha misma,
vna muger, que en los riesgos
se atrevió á buscar discursos,
para investigar remedios:
yo soy. *Pom.* Aun diziẽdo el nõbre
dudo el poder conoceros,
que desvanecen verdades,
sombras de infames sucessos.
No sois esposa del Conde?
no os lo dán por justo dueño
el honor, y el matrimonio?
pues como pierden respetos
prendas de nobles mugeres?
si para afrentarlas vemos,
à las tinieblas con ojos,
y con lenguas al silencio.
Viue Dios, que à no mezclarse
piedades, y atrevimientos,
que yo mismo os entregara
à quien os hiziera exemplo
de castigada hermosura,
para que se olvide el tiempo
de maridos que reciban
prendas que vna vez perdieron.
Alex. Señor. *Sale el Conde.*
Con. Esta es Alexandra:
Cavallero, ya os presento
la ocasion en que podeis
favorecer mis intentos,
esta es la prenda que busco,
y à vuestro lado me atrevo
á no temer esquadrones
de enemigos contrapuestos.
Pom. Què de peligros me cercan?
el Conde es este. *Ale.* Al estremo
de mi desdicha he llegado.
Fer. Ha visto jamàs el tiempo
tan apretada ocasion?
Con. A q aguardais? pues tan presto

no reconoceis servicios:
no puse al peligro el pecho
para s.lvaros la vida?
pues como con tal silencio
pagais deudas conocidas?
Fer. Que os debo amistad confiesso,
pero escuchadme à esta parte.
Alex. Señor, si los escarmientos
has de darlos con mi vida,
ya me tiene muerta el miedo,
y si piedades te obligan,
sirvame de privilegio
tu casa, mira que el Conde
por agraviado, y sobervio
ha de vengar con mi sangre
tan conocidos desprecios.
Pomp. Confusiones, y peligros
me ofrecen dudas, y miedos:
què he de hazer para guardarla?
que aunque culpada la veo
en los desprecios del Conde,
y en negarse al casamiento
de mi hijo, miro al fin
que es muger: al mismo viento
oy has de vencer, Leonido,
que á mi cargo queda el premio
de tu cuydado, à Alexandra
la has de lleuar donde el Cielo
sirva de testigo solo.
Leon. Segura será vn Convento.
Pom. No es seguro, porque el Conde
podrá perderle el respeto,
que el furor, y la vengança
se atreven á sacrilegios.
A casa de mi sobrina
Celia, si el mudo silencio
guarda el respeto à la lengua,
puedes lleuarle. *Leo.* Y te ofrezco
la diligencia, y cuydado.
Pom. Parte, pues. *Ale.* Permita el Cielo
que tanto favor os pague. *Vanse.*
Fer. Què importa q̃ esteis resuelto,
Conde, yo tambien lo estoy,
y soy tambien Cavallero,
como vos, y en esta casa,
aunque no conozco al dueño,
tienen sagrado seguro
los que pregonando miedos
saben que en ella se amparan
despues que yo los defiendo,
porque no he de permitir
que le perdais el respeto
à vna muger. *Pom.* Si mis canas
pueden servir de terceros
para templar vuestro enojo,
Conde, de mi parte os ruego,
que mireis mas bien la causa
del agravio que os han hecho,
Con. Ya sé de donde procede,
que no huviera atrevimientos
en vuestra casa conmigo,
sino resultàra el fuego
de esfera mas levantada.
Mas ya que agravios contemplo
donde ay causas superiores,
bolverè con mas acuerdo
por mi honor, donde le cobre
sabrá el mundo, por lo menos,
que de su lascivo amor
os hizo el Rey instrumento.
Y vos, que tan presumido
venis à Reyno Estrangero
á ser defensor de damas,
si como de tan sobervio,
de Cauallero os preciais,
yo os daré à entender que puedo.
Fer. Yo no he de entenderlo aqui,
y porque ahorremos tiempo
mal gastado en las palabras,
dezid donde podrè veros?
Pom. No es razon que yo permita
que desnudeis el azero,
quando lo puedo impedir
con mis criados, y deudes.
Templad la indiscreta furia,
y dadle lugar al tiempo,
que es quien ofensas olvida.
Con. No la olvidarán mis zelos,

hasta que muera: Español,
yo verè si tan sobervio
blasonas estando solo.
Fer. Solo en el campo os espero.
Con. Uedme en Palacio esta tarde,
á donde concertarèmos
plazo, y campo.
Fer. El Cielo os guarde.
Con. Y tambien os guarde el Cielo,
Pompeyo, mirad que soy
de Alexandra el justo dueño,
y que obediencias del Rey,
nacidas de mi desprecio,
avràn de costar mas vidas,
que sobre esse monte vemos
peñascos que le coronan.
Põ. Esperad. *Con.* Esto os advierto,
y que favores injustes
no han de lograr privilegios
para assegurar las vidas,
donde ay infames conciertos. *Vase.*
Põ. Què enigmas son las del Conde?
que soy del Rey vil tercero
en sus amores, me dixo;
ni lo alcanço, ni lo entiendo,
palabra fue deslumbrada.
Fer. Señor, pues lograrse veo
mis esperanças dichosas,
goze el alma el justo premio
con la prenda que guardais.
Pom. Fuera yo muy loco, y necio,
si en ocasion semejante,
que està amenazando riesgos
à mi casa vna vengança,
quisiera aumentar el fuego.
Con entregares la causa,
yo la guardo, porque espero
que buelva à poder del Conde,
pues todo lo vence el tiempo,
y no ay agravios de honor
demàs, que si no sabemos
quien sois, porq̃ he de entregaros
vna muger que es exemplo
de nobleza en nuestra Italia?
Fer. Respeto os guardo por viejo,
para no cobrar por fuerça
lo que vos despues con ruegos
me aveis de ofrecer humilde,
que aunq̃ os parezco Estrangero,
y Español, Napoles tiene
ya de mis padres, y abuelos
noticia por sus blasones,
porque mi padre es Pompeyo
Colona, à quien guarda Italia
reconocidos respetos;
y quando por mi valor
me niegue mi prenda el Cielo,
sabrá cobrarla mi padre. *Vase.*
Pom. Hijo espera por consuelo
de tu padre, este es mi hijo,
seguidle, que es el espejo
en que mis ojos se miran.
Cast. El viejo ha perdido el seso.

JORNADA SEGVNDA.

Sale el Rey leyendo vna carta, y Liseno, Floro, y Iulio.

Dent. Plaza, plaza.
Iul. Quien se atreverá à dezirle
al Rey, que se desposó
Alexandra anoche? *Lis.* Yo.
Iul. Buen modo de divertirle,
para que olvide el amor
en que està perdido, y ciego.
Lis. Antes porque temple el fuego
será avisarle mejor.
Rey. Liseno, oye por tu vida,
viste tu mismo escrivir
el papel. *Lis.* Que he de dezir,
si fue la hysteria fingida
para templarle su fuego:
ò nunca entrara en Palacio
à servir. *Rey.* Dime de espacio
si al dichoso puerto llego
de vn amor tan bien nacido;
que aunque lo dize el papel,
quedar puede el dueño del,
quexoso, y arrepentido;

y assi quisiera saber,
si Alexandra lo escriviò
en tu presencia. *Lis.* Pues yo
para què lo avia de ver?
no basta que lo escriviera,
y el secreto me encargara?
Rey. Necio, que poco repara
tu discurso, si pidiera
la pluma para escrivir,
como estuvieras presente,
vieras en su hermosa frente
si sabe amar, ò fingir.
Lis. Siempre es la primer mentira
de las demàs escalon,
y es metido en la ocasion,
cobarde el que se retira
por parecer circunstancia,
que no era importante aqui
calle, que escrivirla vi.
Rey. Es la de mas importancia,
y el mas seguro favor
que esperar puede el desseo.
Lis. Contenta escriviò. *Rey.* No creo
tanto bien, loco es amor.

Salen Celia, y Leonido.

Leon. Celia, señor, viene á hablarte.
Rey. Celia, que nuevos cuydados
pueden ser los que te obligan
à visitar mi Palacio?
Cel. Cuydados son de mi honor,
que porque està á vuestro cargo
no tomo yo la vengança
al passo de mis agravios.
Palabra de honrarme disteis,
y es vuestro descuydo tanto,
que os la he venido à pedir,
quando es sin remedio el daño.
Pues vuestros abuelos digan
en los sepulcros dorados,
entre Barbaros pendones,
de vencidos Africanos,
que bien los difuntos Reyes,
entre Pyras de alabastro,
con venerable silencio,
saben honrar sus vassallos.
Si parte de su grandeza
la deben á mis passados,
en cuyos valientes ombros
hallò su opinion descanso.
Què costas del mar Tirreno,
no vieron Morìscos vasos
passar mendigando Puertos
entre amarillos espantos?
Y el bravo Rey de Sicilia,
que con el nombre de bravo,
vistiò de assombros à Italia,
sobre sus Latinos Campos,
quantas vezes? diga el mundo
mis mayores le encerraron,
peynando con sus bageles
de sus Puertos los peñascos,
Y aquel temeroso dia,
que con doze mil cauallos,
y quarenta mil Infantes,
señalò postreros plazos
para acabar diferencias,
y toda Europa temblando,
le diò vuestro abuelo al mio
el baston por mas Soldado,
y en las abrasadas faldas
del Mongibelo, tocando
las trompetas, como Cesar
sobre los Ematios campos:
â cuyo medroso estruendo,
en sus quiebras resonaron,
Pindo, y el feroz Pengeo
vestidos de huessos blancos;
A quien imitando entonces
disformes ecos, dablaron
el Pachino, y el Pelero
tragicos Anfiteatros,
de los Soldados vencidos,
pues mi abuelo acaudillando
los nuestros, no hallò en tres horas
sin heridas vn contrario.
La hermosa fuente Aretusa
de Sicilia, en cuyos brazos
descansa el amante Alfeo,

viò sus cristales manchados,
tanto que el sagrado rio
tuvo à la corriente el passo,
por no mezclar con sus aguas
la sangre que viò en el campo.
Esta, y las demàs victorias,
conserva en archivos claros
el tiempo, que en sus memorias
me dá privilegios tantos.
Para mi fueron sus triunfos,
para mi los conquistaron,
porque las mugeres nobles,
los sustentan con gozarlos.
Los varones excelentes,
mueren por su Rey lidiando,
para que lleguen los premios
á las hijas que dexaron.
Yo para aumentar mi honor
le di la palabra, y mano
al ingrato Conde Vrsino,
entre juramentos falsos.
Quebrantò la suya al Cielo,
dexando en peligro tanto
mi honor, que por la opinion
puede ya quedar manchado.
Uistiò mi casa el Conde,
que atropellando recatos,
diò mas vida á la sospecha,
y desenfrenò los labios.
Sino se casan, dezia
libre el vulgo temerario,
bueno està el honor de Celia;
què dirá aora infamando
mi nombre, quando supiere
que està ya el Conde casado,
diziendo la fama à vozes
que puede verlo en mis brazos?
A noche à darme el aviso
partiò á la posta vn criado
á mi casa de plazer,
si puede averle en agravios.
Y yo con la misma prieffa,
como Faeton despeñado,
di buelta en vna corroza,
rebentando los caualles.
No quise entrar en mi casa
hasta darte en tu Palacio
quexas de que no has cumplido
la palabra que me has dado,
que no se atreviera el Conde
sin tu licencia à intentarlo.
Casóse con orden tuya,
vengando enojos passados,
que con mi padre tuviste:
sirvaos de exemplo, criados
de Alfonso, la ofensa mia,
pues su palabra quebrando,
dexa sin honra mi casa,
mientras yo rebuelta en llanto
voy abreviando las horas
para la muerte que aguardo:
que aunque no sirven las quexas
de remediar los agravios,
podrán servir de que el mundo
te llame á vozes ingrato.
No te echaré maldiciones,
que eres mi Rey soberano,
demàs que tales vengança
se engendran en pechos baxos.
Quexas si daré à los Cielos,
para que esconda los rayos
el Sol al turbado aliento,
que el pecho despide en vano;
que no es justicia que el Sol
caliente con rayos mansos
à vn Rey que haze injusticia,
que està permitiendo agravios,
que està olvidando servicios,
que està acreditando engaños,
que dá à la lisonja oidos,
y cierra al favor los labios.

Rey. Celia, què dizes? no adviertes,
que son mis blasones claros?
mas porque guardo justicia,
que por enojos que guardo.
Por mi sagrada Corona,
que oy verás escarmentados
atrevimientos del Conde:

mas dime, sabes acaso
con quié se ha casado? *Cel.* En esso
nació tambien desdichado
mi amor, mi mayor amiga
le dió de esposa la mano;
pero ya con la esperança
que me dais de castigarlo
se podrá templar mi pena,
se podrá enjugar mi llanto,
porque Alexandra no goze
del traydor Cõde los brazos. *Vase.*
Rey. Què escucho? valgame el Cielo!
Julio, què es esto? *Iul.* Ya aguardo
la muerte en su indignacion.
Rey. Como con tan nuevo engaño,
la verdad me has encubierto?
Iul. Señor. *Rey.* Ya se desatan
en imagines de furias
mis venganças: ò que avàros
fueran los Cielos contigo!
No te hizieran hombre baxo
en la sangre, y el poder,
para no darle á mi brazo
al deshazerte verguença,
como al castigarte enfado?
Salen el Conde por vna parte, y Pompeyõ por otra.
Con. Aunque en mortales espantos
amenazassen mi cuello,
sentencia, cuchillo, y brazo,
le dirè que es Rey injusto,
pues de mi casa, y mi lado
mandò robar à mi esposa.
Pom. Que porque yo privetanto
con Alfonso, me murmuren,
que para su gusto guardo
la injusta prenda del Conde!
Viue Dios, que es menoscabo
del claro honor que sustento,
y que ha de ver desengaños
de que su privança escuso.
Rey. El alma està vazilando
como vengarè mis zelos:
Pompeyo, dadme los brazos,
seais del campo bien venido.
Con. Proprios son estos regalos
de aver sido su tercero,
quiero llegar à sfrentarlo
con mi vista, y à quexarme
á la causa de mi agravio.
Rey. Dezid, como no me hablais?
Pom. Las injurias han cerrado
el passo á la voz. *Con.* Señor,
si se precian de Christianos
los Reyes. *Rey.* No os disculpeis.
Con. Mirad. *Rey.* Ya està bié mirado;
salid de Napoles luego;
tres horas os doy de plazo,
mientras prevengo el castigo:
venid, que tengo que hablaros,
Pompeyo. *Pom.* O privança injusta!
Vase el Rey, y criados.
Con. Huvo en exemplos tiranos
otro que se iguale al mio?
por escusar embarazos
de mis justissimas quexas
me destierra de Palacio,
y de la Ciudad (ha Cielos!)
si yo os ofendo, vengaos
en mi vida, no en mi honor;
Y tu Consejero sabio,
Privado del Rey, no miras
quien soy, que si por Priuado
te atreves al Conde Vrsino,
verá el suelo Italiano
con la sangre tuya. *Pom.* Conde,
si tan arrogante, y bravo
te has pintado con vn viejo,
porque le faltan las manos,
à Napoles ha venido
ya de España don Fernando
mi hijo, á buscarle voy,
para que vengue mi agravio
en tu vida antes que el Rey.
Con. Parte, Colona, à buscarlo,
si pretendes verle muerto.
Salen Fernando, y Castaño.
Fer. Estimo averos hallado,

Conde. Pom. Mi hijo es aquel,
el amor está luchando
para dezirle quien soy;
pero no es bien que en Palacio,
que es sagrado de los Reyes,
le incite con mis agravios,
para que los vengue aora.
Fer. Tendreis desengaños tantos
de quien soy, y de que puedo,
como lo vereis, quitaros,
no la muger, pues no es vuestra,
que antes de daros la mano
porque os aborrece, quiso
huyendo desengañaros,
de que sus deudos por fuerça
quisieron casarla, quando
pretensiones diferentes
la obligan; vamos al caso.
Digo, pues, sobervio Conde,
que en la plaza, y en el campo
os quitarè cuerpo à cuerpo,
aunque blasoneis bizarro,
pues no ha avido possession
de prenda, palabra, y mano,
hasta la esperança misma,
si la teneis de calaros.
Con. Esto mi valor permite!
y que le sirva el Palacio
de escudo para ofendermel
Pomp. Que assi se empeñe Fernando
sin ver el lugar que pisa,
solo puede remediarlo
el Rey, à avisarle voy. *Vase.*
Con. Alientos desesperados
son por ventura los tuyos,
y para matarte aguardo,
loco Español, á saber
con què fuerça, con què brazo,
con què promessa, con què
seguro, con què mandato
hiziste el mayor delito,
que barbaros intentaron.
Fer. Conde, si me conocieras,
juzgaras que otros agravios,
que este no lo puede ser,
mas, que en el gusto, han librado
la execucion en mi aliento,
y la victoria en mi brazo.
Con. Luego sin mas intencion
que la tuya? Fer. Ya me cansо
de villanas presunciones:
la prenda que estimas tanto
yo la saquè, y la librè
de los eternos enfados
que la dieras siendo tuya,
porque para mi la guardo,
que yo solo la merezco
con mas ventajas. Con. Villano,
aunque te defienda el Sol.
Empuñan las aspadas, y sale el Rey, y Pompeyo.
Rey. Què es esto? Pō. No son agravios
de honor, por leve disgusto
tuvieron, señor, entrambos
esta diferencia aora.
Rey. Qualquiera es en mi Palacio
grave delito, y pues saben
que lo es, y han quebrantado
el respeto, y el decoro,
que Estrangeros, y vassallos
à las casas de los Reyes
guardan siempre, es caso llano,
que no por causa ligera,
como dezis, se empeñaron:
yo he de saber la verdad.
Con. Castigo mayor aguardo,
que á medida de su gusto,
pinta el Rey mi desacato
para salir con su intento.
Pomp. Señor, el no averos dado
cuenta. Rey. Dezid. *Aparte à el Rey.*
Fer. Si la muerte
no llega á estorvarme el passo,
viue Dios que he de saber
este Conde atrevido,
que puesto en mi casa misma
entrar yo solo á matarle,
Pom. Por Alexandra, señor,

es la contienda. *Rey.* Admirado
me dexais. *Pomp.* No ha de saber
que es mi hijo don Fernando, *Ap.*
ni que à Alexandra pretende,
porque me descubra claros
sus pensamientos el Rey,
que si como ha publicado,
el Conde la solicita,
podré avisar á Fernando,
que no se case con ella,
que fuera afrentoso caso
venir de España á casarse
con quien pudiera aver dado
prendas de su honor al Rey.
Digo, señor, que llegando
aquel bizarro Español,
donde pudo anoche acaso
oìr espadas, y vozes,
esperò el suceſſo, quando
saliò turbada, y medrosa
Alexandra, y animado
el Español con su vista,
y la piedad, pues llorando
le contò que la casauan
con el Conde, con forçado
gusto, y que diera mil vidas
antes de darle la mano,
la llevò para guardarla
en mi Quinta; quãdo armados,
el Conde, y criados suyos,
al coronarse de rayos
el Sol en su primer cuna,
al Español alcançaron
cerca de mi casa misma,
donde quisieron matarlo,
si mis canas no estorvàran
su intento: mas declarado,
que ni à la dama conoce,
ni la guardò por agravio
del Conde, ni que en su vida
bolverá à verla; dudando
destas verdades el Conde
remitiò su ofensa al campo,
à donde solo se viessen;
mas como aora en Palaciò
se han visto, bolviò el enojo
tan sin respeto à empeñarlos.
Rey. Huvo mas feliz suceſſo!
que no se han dado las manos?
Pom. No señor. *Rey.* Y à donde està
Alexandra? *Pom.* Con recato,
y silencio. *Rey.* Ay mayor dicha!
Pomp. La embiè con vn criado
à casa de mi sobrina
Celia. *Rey.* Parecen encantos
de fabulas bien texidas.
Oy veré mi amor premiado, *Ap.*
y castigaré del Conde,
sin que llegue à imaginarlo
mis zelos: quando os destierro,
por las causas que aveis dado
a mis enojos, bolveis
para irritarme, con cargos
de nuevos delitos, Conde,
pretendiendo en mi Palaciò
ofender à vn Estrangero,
de quien estoy informado,
que os iguala en sangre, y nõbre?
Pues viue Dios, que los plazos
de vuestra vida se abrevien,
como no le deis la mano
à Celia, à quien ofendeis
con desprecios tan villanos,
que su honor publica el vulgo
que viue ya à vuestro cargo.
Con. Señor, advertid que yo.
Rey. Esto ha de ser. *Cõ.* No ay espãtos
en la muerte, en hierro, y fuego, *Ap.*
que turben blasones claros
de mi sangre, viue Dios,
que ha de verme el Sol vengado
de quantos mi ofensa buscan,
y que he de verme en los brazos
de Alexandra, si lo estorvan
con mortales embarazos,
zelos del Rey encubiertos,
que son en mi amor agravios:
Español. *Fer.* Yo os entiendo,

Cèl. *Ale.* Vnos deudos mios,
y del poder de la muerte,
mas que ella misma ferozes,
pues tal hazaña emprendieron,
librarme anoche pudieron,
entre cuchillas, y vozes,
la obscura ausencia del Sol
diò aliento á mi muerta vida,
Sali al fin, y defendida
de vn generoso Español,
á cuyo valor consagro
dulces esperanças mias,
que en tal peligro podias
llamar su favor milagro.
Libre como vès me veo,
lo demàs sabrás despues,
hasta que humilde à tus pies,
pedirte el favor desseo,
que ya por mal informada
has pretendido negarme,
que yo no avia de casarme,
quando estoy tan obligada
à tu amistad, con quien sé
que estimas para tu esposo,
si bien el Conde alevoso
rompe la palabra, y sé
que te debe; mas los Cielos
de tu engaño lastimados,
dexarán, Celia, vengados
tus agravios, y tus zelos;
y yo entre gloriosas palmas,
desta alcançada victoria,
darè á tu nombre en memoria,
con cada favor mil almas.
Cel. Dame los brazos, que son
lazos de nueva amistad,
ya es tuya mi voluntad,
con mas firme obligacion.
La vida que he de viuir,
y la luz que he de gozar,
la dicha que he de esperar,
y el bien que he de conseguir
te debo, Alexandra mia,
ya mi confuso temor
podrá discurrir mejor
estando en mi compañia,
quexème al Rey, y sospecho,
que al Conde ha de castigar.
Ale. Pues bolveràsle á informar,
supuesto que se ha deshecho
mi casamiento forçado.
Cel. Con tu venida mi amor,
muestra con menos temor
discursos à mi cuydado;
todo amor es cauteloso
en hallando la ocasion.
Alex. Suyos los engaños son
hasta salir victorioso.
Cel. Pues Alexandra, quisiera,
aun no lo sé disponer.
Alex. Mucho es para ser muger.
Cel. Que á verme el Conde viniera,
pero como me aborrece
lo juzgo por imposible.
Alex. Todo al amor es possible,
que con los engaños crece;
no estoy en tu casa? *Cel.* Si.
Alex. Por los efectos no enseña,
que zeloso se despeña
en mi amor? *Cel.* Esso entendi
de tu voz, y de la fama.
Alex Pues embiale á llamar,
por poderlo asseguar
con mi nombre, que quien ama
despreciado, no te assombre,
tiene en dos engaños sé.
Cel. Como llamarle podrè?
Alex. Con vn papel en mi nombre,
que yo tambien he fingido
el tuyo. *Cel.* Y en què ocasion?
Alex. Anoche en la confusion
de mi turbado sentido,
que como no conocia
al hombre que me llevaba,
como mi honor le fiaba,
dezir mi nombre temia:
temi su riesgo tambien,
pues llegado á preguntar,

que muger pudo librar,
no supiesse dezir quien:
para con èl Celia soy,
mientras fortuna responde
à mi amor; tu para el Conde,
pues tu bien trazando voy,
serás Alexandra. *Cel.* Fio
mi amor de tu pecho fiel.
Alex. Quiero escrivir el papel,
pues ha de ir en nombre mio.
Cel. Entra en esse Camarin:
Julia, tu le has de llevar,
en Palacio le has de hallar.
Iul. Tenga venturoso fin
tu desseo. *Alex.* Aun el temor
no lo he llegado á perder,
y me quiere amor hazer
tercera de ageno amor. *Vanse.*
Iul. Mira como el Sol deshaze,
vistiendo de luz los Cielos,
las nubes de tantos zelos.
Cel. Dellos mi esperança nace,
vèga el Conde, aunque engañado,
que en mis zelos ay valor
para ver mi amor pagado,
Sale Cast. Para què somos llamados?
Cel. Què hombre es este?
Cast. Què se espantan?
tengo alguna cosa nueua,
mas que los otros? la casa
es esta, pues à la puerta
me traxo vn hombre, que hablaba
por seis Tordos, y me dixo,
en aquella sala baxa
de mano izquierda, le espera
para hablarle cierta dama,
que se conoce muy bien.
Si el conocimiento es chança,
y porque soy Español,
las damas Napolitanas,
quieren apodito, y fisga,
avrà tambien mancetada,
que hable de misterio, y pueda
entrar tambien en la dança,
como Osso colmenero.
Cel. La resolucion me agrada;
quien sois? *Cast.* Soy Adelantado.
Cel. Es titulo de importancia,
de què parte? *Cast.* De vn rozin.
Sale Alexandra.
Cel. Hablara para mañana.
Alex. Amigo, seas bien venide.
Cast. Viue Dios, que ya yo estaua
como perro forastero,
brujuleando vna tranca.
Alex. En casa segura está;
ya despachè á la criada
con el papel, á las onze
le escrivi que le aguardaua.
Cel. Y yo avisarè á mi tio,
que con gente de su casa
venga à obligarle por fuer, a
à que cumpla la palabra.
Cast. Yo la doy de irme con Dios,
porque sospecho que arman
con amor, como con queso.
Fin. Aqui no se ponen trampas
à lacayos. *Cast.* No se ponen,
pero se hazen, Madama,
què es menester? *Alex.* Donde está
tu señor? *Cast.* En la posada,
pagando á ciento por ciento
de lo que cuesta en la plaza.
Alex. Es pension de forasteros,
es noble? *Cast.* Como vna dama.
Alex. Si es Cauallero te digo?
Cast. De la silla, y del albarda
entiende medianamente.
Alex. Què armas tiene su casa?
Cast. Vn chuzo. *Cel.* Grande nobleza.
Cast. Si la mia te contara,
vieras armas, y blasones,
aunque de embidia villana
los muerden muchos. *Ale.* Y son?
Cast. Seis castañas apiladas,
en el campo de vna olla
de congrio. *Ale.* Y como se llama
tu señor? *Cast.* Aqui me pierdo,

que

creed que sabrè buscaros.
Con. Hallareisme siempre. *Fer.* El mundo
sabe como no dilato
la satisfacion que busco.
Con. Pues salid mañana al campo.
Fer. Solo os buscarè. *Con.* Pues solo *Vase.*
os espero. *Fer.* Y yo os aguardo.
Rey. Por tan buen sucesso mio
ha de quedar oy premiado
este bizarro Español,
pues puso su espada, y brazo
sin pensar que me servia,
librar al mayor milagro
de la belleza de vn hombre,
que le dá su nombre enfado:
Español sois? *Fer.* Si señor.
Rey. Ya yo estoy bien informado
de la ocasion que os diò el Conde:
mas vos conoceis acaso
quien eran los que esta dama
con tanto riesgo libraron
del Conde, hasta que ella pudo
ponerse en la calle en salvo,
para que hallaran en vos
dulce puerto sus agrauios?
Fer. Sospecho que deudos suyos
segun me dixo, informados
de la fuerça que padece,
que aunque ellos mismos trataron
su casamiento primero,
viendose luego empeñados
con vn hombre como el Conde,
en la palabra, y contrato,
juzgaron por buen acuerdo
con amigos, y criados,
el valerse de la fuerça,
por ser el medio mas llano
para salir con su intento,
della misma supe el caso.
Rey. De què tierra sois de España?
bizarro talle. *Pom.* Gallardo.
Cast. Es famoso Castellano,
y muy grande amigo mio.
Rey. Que hombre es este?
Fer. es vn criado
de estremado humor.
Rey. Quien eres?
Cast. Señor, si es que haze al caso,
soy miron de pesadumbres,
como de pintas, y salgo
siempre al lado del que gana.
Rey. Pues como viendo à tu amo,
à su lado no estuviste?
Cast. Porque reñir en Palacio
es perder, y puede darme
vn Alabardero vn tanto,
con que se remate el juego
aun antes de començarlo.
Rey. Donde naciste, Español?
Cast Señor en tierra de Campos.
Rey. En què lugar? *Cast.* Ya no digo
que en el Campo? los Gitanos,
y yo vamos siempre horros.
Rey. Como te llamas? *Cast.* Castaño.
Rey. Buen nombre.
Cast. Es nombre rollizo,
demàs que me lo chazaron
conforme à donde naci.
Rey. Pues por nacer en el campo,
te llaman Castaño? *Cast.* Si,
que si naciera en poblado
pudiera llamarme Casas,
ò Paredes. *Rey.* Estremado
es el humor: Español,
bolvedme à ver en Palacio,
que os quiero gratificar
aver del Conde librado
à quien tanto le aborrece.
Fer. Señor, con favores tantos,
poco es salir victorioso
de otros mayores contrarios.
Cast Pues yo pajas. *Rey.* Escuchad,
que tengo à solas que hablaros.
Fer. Y yo morir sin su Sol,
en cuyos rayos me abraso. *Vanse.*

Salen Alexandra con manto, y Leonido, Finea, y Iulio.

Alex. Pesame de aver venido,

si Celia en su Quinta està:
Iul. Señora, no tardará.
Sale Celia quitandose el manto.
Cel. Valgame Dios!
Alex. Què te espantas?
Celia, de verme te admiras?
Cel. Pues no me he de suspender,
quando llego à conocer,
que à solo mi afrenta alpiras?
Vienes del mal que me has hecho
á disculparte conmigo?
pues yo, Alexandra, te digo,
que no ha de hallar en mi pecho
lugar tu falsa amistad,
y ruega à Dios que algun dia,
no de la desdicha mia,
muestras de alguna crueldad,
que vna muger agraviada,
pues eres tambien muger,
bien sabes que suele hazer
de su mismo agravio espada.
Mas como el que suele estar
en la carcel retraydo,
para dexar desmentido
al Juez que le anda à buscar.
Tu tambien como temiste
de mi justicia el poder,
oy te has querido valer
de la casa que fundiste.
Pero ya que en ella estàs,
descansa, Alexandra, en ella,
que aunque es justa mi querella
no te ofenderè jamàs,
mientras en ella estuvieres,
pues ser tu sagrado quiso:
mas fuera della te aviso
que poca amistad esperes.
A la casa de mi Aldea
me he de bolver por no verte,
mas tratarànte de suerte
que tu regalo se vea,
que aunque el corazon se abrasa
en fuego de mis enojos,
verás ligera en mis ojos,
pero regalo en mi casa.
Al irse la detiene Alexandra.
Ale. Huvo mayor confusion!
Celia, què dizes? espera.
Cel. Se é desatada fiera
con tan usta indignacion.
Ale. Mira que me dexas muerta,
solo en dexarme culpada.
Cel. Pues dime, no estàs casada?
Ale. Tantas desdichas concierta
la fortuna en daño mio,
que essa lo pudiera ser,
mas no he llegado á perder
el gusto, ni el albedrio.
Cel. Pues no le diste la mano
al Conde Vrsino? *Ale.* Ya no.
Cel. Luego la fama mintiò?
Ale. Fuera enemigo tirano
en lugar de esposo; el Cielo
me librò de su poder,
y me he venido à valer
medrosa entre fuego, y yelo
de tu casa, y tu favor:
si por negarlo te enfadas,
de mugeres desdichadas,
seré el exemplo mayor.
Quando anoche, Celia mia,
la fama en algo acertò,
à darme el Conde llegò
la mano, la nieve fria
de la Francesa region
de los Alpes, se afrentara.
Celia, si à tocar llegara
à mi elado corazon.
Triste, confusa, turbada,
muda, llorosa, afligida,
del grave dolor vencida,
como en el gusto forçada;
ya con el alma en los labios,
por verguença, ò por temor,
esperava por señor
al dueño de mis agravios:
llegaron, dichosa suerte!
Cel. Confusos temores frios,

Fer. Declaròse: yo señor?
ay bien nacida esperança, *Ap.*
y como en flor os perdeia.
Sale Con. Las dos esquinas tomadas,
y personas embozadas
en la calle, bien teneis
en que emplear el valor,
corazon jamàs vencido,
embidias, y zelos han sido
las causas de mi temor.
Hàzia la pared pretendo
llegarme para escuchar
lo que me puede importar.
Rey. Solo á tu brazo encomiendo
esta accion. *Fer.* Es causa mia,
señor, la que os toca à vos.
Rey. Ha de morir, viue Dios.
Fer. Pues, señor, saber querria
quien es la dama que amais,
por estar mas informado
de lo que me aveis mandado?
Con. Noble valer, què os turbais?
si vn hombre quieren matar,
y pondrème à su lado yo.
Rey Alexandra es quien me diò
bellezas que desear,
y zelos que padecer.
Fer. Sea muy en hora buena,
que ya se templò mi pena.
Con. Desdichas, quien puede ser
este hombre, que zeloso
dize que á Alexandra adora,
y que ha de morir? avrá
quien lo impida, estoy furioso,
y mas quisiera empeñar
por poderlos conocer,
el Español vendrá à ser,
que amor no le dá lugar
á que conserve amistades,
aunque el Rey las aya hecho.
Rey. Muera el Conde, que mi pecho
con amor todo es crueldades.
Con. Muera el Conde, y se aconseja
con quien le viene à ayudar?
èl ha mandado guardar
la calle, apenas me dexa
lugar para ser cobarde,
si acaso quiero huir;
pero pues ha de morir,
para vengarme no es tarde,
que antes que rinda la vida,
ha de saber quien me ofende,
que vn imposible pretende.
Fer. Yo con traycion homicida, *Ap.*
y que esto me mande el Rey
en lugar de honrarme, ha Cielos!
como quebrantan los zelos
la mas acertada ley:
mas sabeis si le embiaron
à llamar? *Rey.* Por vn papel.
Fer. Porque es vengança cruel,
si al darsele le engañaron
en vn mismo tiempo al Conde,
querer á los dos. yo pierdo *Ap.*
el sentido. *Rey.* Si eres cuerdo,
este papel te responde,
que de su letra, y su firma,
para el Conde se escriviò,
porque el sobre escrito hablò,
que mis sospechas confirma;
demàs que es publica historia
el sucesso de los dos.
Fer. Basta confirmarlo vos.
Rey. Y para hazer mas notoria
mi razon, y mi verdad,
donde aya luz hemos de ir.
Fer. Presto la podrè pedir.
Con. Servirá su claridad
à mi industria, siempre fueron
en los hombres bien nacidos
los peligros atrevidos.
Cast. Pues sin llamarme se fueron?
Fer. Piensa que en cierto dormias?
trae la luz. *Cast.* Ya yo la lleva.
Con. Muestra, no ay peligro nuevo
para las desdichas mias.
Fer. Como tratauas de amor,
traxe: essa luz encubierta,

porque si acaso despierta
con zelos, y con valor,
el desprecio á algun amante,
le podemos conocer.
Rey. Pues quien se podrá atrever?
siempre es amor ignorante.
Cast. Por Dios que solo agradezco
que en el sueño que me apura,
ya estaua puesto à figura,
dormiré como vn Tudesco.
Arrimase à la pared.
Fer. Alumbra. *Con.* Mi atrevimiento
esta noche ha de servir
para vn honroso morir,
conocer quien son intento,
pues que tambien lo trazò
mi buena, ò mi mala suerte,
y despues venga la muerte,
donde el valor me empeñò.
Rey. Ves el sobre escrito? *Fer.* Si.
Alumbra el Conde, y veles las caras.
Rey. Cayòsele à vna criada
de Alexãdra. *Cõ.* Ha fuerte airada!
Fer. Pienso que no estás en ti.
Con. El Rey, y Fernando son,
ya es sin remedio mi daño.
Dexa el Cõde de caer la linterna, y apartase
Fer. Vienes borracho, Castaño?
pues sin aver ocasion
se te cayò de las manos
la luz? *Rey.* Descuydo seria.
Cast. Esta si es borracheria,
y son defensivos vanos;
doysela, y caesele á èl,
y echame la culpa á mi?
Yo porque siervo nací
en vna Estrella cruel,
descuydos, y necedades,
jarros, y vidrios quebrades,
se achacan à los criados,
que los amos son deydades.
En oyendo en casa vn tris,
dizen sin averiguar,
nadie lo pudo quebrar,
sino Gonçalo, ò Ruiz:
siempre nos lo achacan todo,
y aun hasta cierta donzella,
muy mirada quanto bella,
puso à su moza de lodo,
por lo que ella no comiò:
del dissimulo me admiro,
pues arrojando vn suspiro
por donde se le antojò,
dixo muy crespa, y muy riza,
bolviendose à la criada,
miren la desvergonçada,
es esta cavalleriza?
No fue el dissimulo malo:
la moza me espanto yo,
que del susto no le diò
con otro del mismo palo.
Fer. Digo que perdais cuydado,
porque yo lo pongo al mio.
Rey. De tu heroyco esfuerço fio:
desdenes me han abrasado.
Fer. Llegar podeis al balcon
à hablar, que si aviso tiene
el Conde, y al puesto viene,
he de lograr mi intencion.
Rey. Mi amor corre por tu cuenta,
Desviase el Rey.
Con. Bolverme no es cobardia,
pero si en mi agravio cria
el que vna traycion alienta
con la fuerça del poder,
armas que el passo han cerrado,
avré de morir honrado,
quando no pueda vencer.
Fer. No se atribuya el amor,
la industria, ni la cautela,
porque tambien se desvela
en cautelas el honor.
Viue Dios, que aunque aventure
la vida, que he de librar
al Conde, sin dar lugar
à que el mando me murmure
por hazaña tan cruel,
de que se ofenden los Cielos,

que pena de su desgracia *Ap.*
me mandò callar el nombre,
mas vaya vna patarata.
Don Atanasio de Esquibias.
Ale. Buen nõbre. *Cas.* Honrale la fama
por èl, como por sus hechos.
Sale Iulia con manto.
Iul. Mia ha sido la desgracia,
señora, encontrando al Conde,
yendo á sacar de la manga
el papel, no le hallè.
Cast. A vna moza mentecata
le dán recado que lleve?
Iul. Mas como sé la substancia
de lo que el papel dezia,
le encarecì con palabras,
quanto le avisas por èl,
para que en el lazo cayga.
Mostrò luego por los ojos
la alegria, y la esperança,
hará quanto ordenas. *Cel.* Siento
que no viesse de Alexandra
letra, y firma, tus descuydos
siempre han de hazer estas faltas;
el papel se te cayò?
Cast. Y se le caerá la casa
si la embian otra vez,
pues para mi santiguada,
que á ser papel de color,
que yo sé que lo guardara
mejor que vna fiesta. *Alex.* Amigo,
dile á tu señor. *Cast.* A maula
me huelen estos papeles.
Alex. Todo por su bien se traza,
que venga à hablarme esta noche.
Cast. No es mejor por la mañana?
Alex. Pues mi recato no miras?
Cast. No miro mas de mi capa.
Alex. Pues de què tienes temor?
Cast. Temo que no se me cayga
riñendo y que me la truequen,
y me dèn dos cuchilladas
encima; pero vendrèmos
como á las onze sin falta.
Al. Mira q̃ el honor me importa. *Vas.*
Cast. Pues no salga à la ventana
esta moza. *Iul.* Pues porquè?
Cast. Porque eres tan descuydada,
que te dexaràs caer,
y vendrás á caer en falta,
porque he de apartarme yo
para que á tu gusto caygas.
Iul. Pues no caeré por no verte.
Cast. Fineza; y como te llamas?
Iul. Julia. *Cast.* Sufrate el diablo,
que eres calorosa, y larga.
Iul. Pues tan grandes son las Julias?
Cast. Con ser mas chicas las Mayas
las aborrezco. *Iul.* Por què?
Cast. Porque à la puerta sentadas
en viniendoles su mes,
son vna eterna demanda.

JORNADA TERCERA.

Sale don Fernando de noche, y Castaño con linterna.

Fer. Cubre essa luz. *Cast.* Ya la cubro.
Fer. Vete à la esquina à esperar.
Cast. No me mandes retirar.
Fer. Pues porquè? *Cast.* Porque descubro
gente, y si aora te dexo,
llorarâs despues mi ausencia.
Fer. Vete, pues te doy licencia.
Cast. No repruebes mi consejo,
mira que estando á tu lado.
Fer. Si lo me importa quedar.
Cast. Pues yo no te he de dexar.
Fer. Sabes lo que he imaginado?
que tu no te vàs de miedo,
y me aconsejas à mi,
lo que te està bien á ti.
Cas. Por Dios q̃ entablar no puedo
por mas que pendencias cuente,
esta negra valentia,
que aydo haziendo cada dia
carabanas de valiente,
y que no acierto ninguna.
Fer. Quedate, que ya lo entiendo.

Cast

Cast. Tu peligro eſtoy temiendo.
Fer. Podrè eſperar la fortuna
proſpera eſta noche? *Cast.* Si,
mas bella que el Sol te eſpera.
Fer. Ay Celia, otra nueva eſfera
del Sol en tus ojos vi.
Dixo el Rey, que en eſta calle
le aguardaſe, eſtoy confuſo;
pero ſi amor lo diſpuſo,
ſerá forçoſo eſperarle.
Cast. Dize que ſaldrá al balcon,
pero es meneſter que eſperes.
Fer. Barbaro, enſeñarme quieres
á conſervar la opinion
de la que ha de ſer mi eſpoſa,
yo ſé quando la he de hablar.
Cast. Cierta ſombra viene á dar
con noſotros, y es forçoſa
la Cirujia, mi parte
no la doy por ſeis heridas,
ſino es que tu te comidas,
lindo rato pienſo darte,
ſi con el bulto me dexas. *Sale el Rey*
Fer. Sabes ya lo que has de hazer?
callando, eſperar, y ver.
Cast. Alto, Monja me aconſejas.
Fer. Señor, ſola eſtà la calle.
Rey. Un hombre pienſo que he viſto?
Cast. Sabe Dios porquè no embiſte.
Fer. Es mio. *Rey.* Y podràs fiallle
mi ſecreto? *Fer.* Bien podrè,
que he viſto que es fiel criado
en negocios de cuydado,
nunca mayor le tendrè.
No me atrevo à preguntalle *Ap.*
al Rey, ſin que èl me dè cuenta
de lo que eſta noche intenta;
pero traerme á eſta calle
à donde mi dueño viue,
y eſperarle ſeis criados,
mas que encubiertos armados,
dudas el alma recibe:
viue Dios que eſtoy medroſo
de algun temerario intento.

Rey. Fernando, mi penſamiento
te deſcubro por zeloſo.
Fer. Gloria á Dios, que ya he ſabido
de eſperar, y de temer,
que Celia no puede ſer,
porque yo de ayer venido,
mal pudiera darle zelos.
Rey. Yo quiero bien à vna dama,
que la atribuye la fama
la luz que viſte los Cielos:
cauſame eſtorvos vn hombre
noble, y que tiene valor:
yo ſoy Rey, y tengo amor,
y no ay vengança que aſſombre
al vulgo, quando la intenta
vn Rey, ſi ſe vè ofendido,
de zelos pierde el ſentido,
porque el deſden los alienta.
Que venga le han aviſado
eſta noche, para hablar
à quien ſabe deſpreciar
firmezas de mi cuydado:
ella à aviſarle embiò.
Fer. Valgame el Cielo! q̃ eſcuchar *Ap.*
con viles ſoſpechas lucho,
á mi venir me mandò
Celia; ſi mi ſuerte quiſo,
que à matarme el Rey viniеſſe,
para que à vn tiempo cayeſſe
con la vengança el aviſo:
què podrá hazer mi lealtad,
ſi al Rey le ciega el furor?
Rey. Solo he de gozar mi amor,
que ſola vna Mageſtad,
merece tan alto empleo:
eſta es ſu caſa, Fernando.
Fer. Tu guſto eſtoy aguardando.
Rey. Preſto cumpliрè el deſſeo,
que para eſſo te he traido.
Fer. Bien claro à entender ſe dá. *Ap.*
Rey. Solo en ti conſiſte ya
la vida que à amor le pido,
tu me has de dar la vengança
para que logre mi amor.

que yo deſpues de mis zelos
me podrè matar con èl,
dando à entender que es el Cõde,
quiero al Rey bolver à hablar.
Llega don Fernando al Rey.
Fer. Conde, ya os he conocido,
ſi nadie nos cauſa eſtorvo
quiero hablaros à eſta parte,
ſoy hidalgo, y vengo ſolo,
y ſin que ſaqueis la eſpada,
aunque por fama conozco
vueſtro valor, os prometo
de no executar mi enojo.
Rey. Fernando viene engañado,
y pues lleua por lo honroſo
la muerte de mi enemigo
quiero oirle, con que logro
ſin rieſgo el ſaber ſu intento.
Fer. Mi trato honroſo le abona, *Ap.*
porque ſoſſegado eſcuchè,
que ſi cauſando alborotos
llegara, forçoſo fuera
deſcubrirle: ya es notorio
el blaſon de los Colonas,
la fama lleva en los ombres.
Timbres de ſu antigua caſa,
porque ſus hechos famoſos
han aumentado Coronas,
y yo que de Eſpaña cobro
ſangre iluſtre por mi madre,
ſoy la rama deſte tronco.
Fernando Colona ſoy,
tan hecho à hechos heroycos,
que ni conozco baxezas,
ni tratos viles conozco.
Con. Cielos, con quien eſtá hablãdo?
ſu engaño, ò cautela ignoro. *Ap.*
Fer. Y pienſo que las trayciones,
ſon exemplos fabuloſos;
porque la ſangre, ſi es noble,
aunque llegue con rebozo
la traycion, jamàs la admite,
cauſale ſu nombre aſſombro,
que como es la fama eterna,
la que por diverſos modos
conſerva el que nace honrado,
y yo alcanço que la borro,
ſi vna traycion executo,
viene á turbarme de modo,
que la muerte en ſu preſencia
es mas hermoſa á mis ojos.
Vn amigo me encargò,
que os mataſſe, y yo antepongo
mi honrada ſangre á ſus zelos,
y mi piedad à ſu enojo;
que yo le tengo por hombre,
que quando menos furioſo,
que amor con zelos es furia,
y aun ſin tenerlos es loco,
advierta lo que me encarga,
aunque ſe contemple, ſolo
ſe ofenderá de ſi miſmo,
por corrido, y vergonçoſo,
y entonces el deſengaño,
ſi bien le conocen pocos,
le dirá que acciones tales
deben encargarſe á otros. *Apartaſe.*
Con. O nobleza quanto puedes! *Ap.*
Rey. Aunq̃ eſtoy de amor tan ciego,
á ver claramente llego *Ap.*
que darme conſejos puedes,
ſi bien entre la eſperança,
aunque la afligen deſvelos,
quiſiera templar los zelos,
con mi amoroſa vengança.
Mas para ſu execucion,
bien me aviſó don Fernando,
es necio el que và buſcando
hombres de honrada opinion.
Vengança, y traycion infiel,
fiarla es mejor partido
de vn hombre baxo atrevido,
y de vn cobarde cruel.
Si mi vengança diſpones,
amor, aunque al mundo aſſombre
à fiarla irè del hombre
de menos obligaciones. *Vaſe.*
Con. Conoceiſme, Cauallero?
Fer. No os conozco. *Con.* El Cõde ſoy,

y aquesta ocasion espero,
ya que en el campo no pude,
porque el Rey tomò la mano;
vuestra defensa es en vano,
si en vuestro favor no acude,
el Cielo, venios conmigo,
vereis que sé castigar
à quien pisa este lugar.
Con. Cielos, ausencias de amigo *Ap.*
no fueron las que escuchè?
Fer. Si en sus zelos persevera *Ap.*
el Rey, la muerte le espera
al Conde, y claro se vè
su riesgo, que el Rey sospecho
que vá à prevenir la gente;
mas con esfuerço valiente
pondrè en su defensa el pecho
contra cobardes espadas,
que por crueles lo son.
No perdamos ocasion,
pues son las causas honradas;
seguidme: de aquesta suerte
le he de librar de la calle.
Con. Como podrè yo matalle, *Ap.*
quando èl escusa mi muerte;
pero ya sé lo que ordena
que es noble, aunq̃ está ofendido,
y no querrá de corrido
vengarse por mano agena.
Vamos, que siguiendoos voy,
bien seguro, y confiado.
Fer. Pues acercaos á mi lado,
ya que yo de vos lo estoy.
Castaño. *Cast.* Señor, què es esto
de aquesta noche? *Fer.* Si el Angel,
que mis sentidos adoran,
saliere al balcon, dirásle
que al pũto buelvo. *Cast.* Pues vás
á reñir, y he de quedarme
con la colera en el cuerpo,
que no avrá quien me la saque,
en diez años? *Fer.* Esto importa. *Vanse.*
Cast. Ha obediencia, y lo que vales!
quedome, pues tu lo mandas,
[illegible]
soy campana de la queda,
aunque riñan por la tarde.
Sale al balcon Alexandra.
Ale. Noche, que entre sombras pardas
bordas de eternos diamantes
la capa, con que el amor
emprende temeridades,
con las tinieblas hermosa,
con los silencios amable,
en los engaños dichosa,
segura en las soledades.
Si me libras deste abismo,
si me libras desta carcel,
à donde el alma padece
entre penas inmortales,
darè á las sombras que pisas,
si ya te sirven de Altares,
quantos holocaustos puros
rinde à tu confusa imagen
el Indio, que espera al Sol,
que tiene por cuna el Ganges.
Si no lo finge el desseo,
vn hombre he visto en la calle,
si es el Español, ò el Conde?
Cielos piadosos, sacadme
de esta duda, y de este riesgo:
ya llega al balcon. *Cast.* Brillante
está la ventana misma,
ha de arriba. *Ale.* Quien es? *Cast.* Hablen
por su antiguedad, señoras,
como suelen las Ciudades,
en Cortes, porque ay en casa
damas de varios quilates,
y las hemos de ir tocando
en la voz, hasta que paren
en la que hemos menester.
Alex. Tu nombre será bastante
para dezirte quien soy.
Cast. En los montes suele hallarse.
Alex. Llamaste palma, por dicha?
Cast. Pues quiere pedirme datiles?
fruta mas burda es la mia,
y suelen, porque no salte,
morderla echandola al fuego.
Ale. Castaño, què nuevas traes,

de tu señor? *Cast.* Que ya viene.
Ale Pues oye amigo, dirásle,
que por los inconvenientes
que pudieran ser mortales,
si con el zeloso Conde
llegaran à averiguarse
sus sospechas à mi amor,
y tu señor declarasse,
con el valor que sustenta,
como de Español amante,
mi nombre, quise fingir
el de Celia. *Cast.* Ay disparate
mas grueſſo? *Ale.* Es mi prima, y dueño
desta casa, y si le vale
su industria amorosa, el Conde
ha de venir donde pague
honradas obligaciones.
Cast. Pues como ha de hazer el lance
si se descubre el ançuelo?
Ale. Con mi nombre ha de picarse.
Cast. Qual es? *Ale.* Alexãdra. *Cast.* Solo
mugeres, ò Satanases,
jugarán à la trocada
con este par de bausanes,
pues ha de aduertir, que yo
con razones tan bastantes
como las suyas, y aun mas,
le troquè, por si tronasse,
tambien el nombre à mi amo,
que solo es bien que se llame
don Atanasio, vn figura,
que trae por Agosto guantes.
Ale. Como se llama? *Cast.* Sabrásle
despues. *Alex.* Es bien q̃ me engañes?
Cast. Con la suya le respondo.

Sale al balcon Celia.

Cel. Querida prima, què hazes?
Alex. Hablando con el criado
de mi esposo. *Cel.* Dicha es grande,
si en lazo seguro alcança
lo que merecen sus partes.
Ale. Castaña, ha de venir luego
tu señor? *Cast.* Yo estoy de valde
aqui, esperandole estoy,
y al Rey porque somos grandes

amigos. *Ale.* Què dizes? *Cast.* Digo,
que el Rey zeloso, y amante,
no sé de quien, ni por quien,
estuvo aora en tu calle,
y se fue para bolver.
Ale. Apenas puedo librarme
de vn aborrecido Conde,
porfia para matarme
vn Rey poderoso; prima,
si acaso remedio sabes,
por discreta, por piadosa,
y porque tienes mi sangre,
y eres muger, te suplico.
Cel. Sossiegate, que es muy facil,
no te arrojaste animosa,
para que el Cielo te ampare,
donde tu Español valiente,
vencido de las piedades,
que tu riesgo le descubren
se empeñò para librarte?
Pues èl mismo puede aora,
supuesto que son mas grandes
las obligaciones suyas,
con menos riesgo llevarte
donde celèbre tus bodas
amor con seguras pazes.
Ale. Dizes bien, bien me aconsejas;
Castaña, acaso escuchaste
lo q̃ hablamos? *Cast.* Ni vna tilde
se perdiò, que coxo el ayre
mejor que vn poëta. *Ale.* Dile,
Cast. Esto de dile, dirásle,
dixistele, me abochorna,
ya lo entiendo, y sin que nadie
nos estorve el madrugon,
te llevarè mas á Flandes
por muñeca; y si por dicha
quiere desenquadernarte
alguna moza de casa,
tambien ay quien la compañe
con el regalo possible,
llevarèla si gustare
yo mismo sobre las niñas
de la Doctrina. *Ale.* A esta parte

Cel. Encubrete hasta que passen.
Cast. Pues para què, sino hazer
de las mias. *Ale.* Es empeñarte,
no es justo, que està mi honor
de por medio. *Cas.* No me aplaque
nadie, que ya estoy resuelto.
Ale. Pues què has de hazer?
Cast. Arrimarme,
malos bultos les dè Dios,
que se los curen por landres
á los tres que se han parado,
no piensen que es disparate;
pero no he visto en mi vida
de las diez para adelante
hombre mediano de cuerpo:
nunca se recojen tarde
los enanes, siempre topo
hombres formidables, y grandes:
aunque vaya á la Oracion,
quando suelen encontrarse
niños que ván por azeyte,
topo yo con Elefantes.
Dixele este pensamiento
à vn amigo medio Sastre,
y me dixo, seor Castaño,
topar con hombres tan grandes,
vuessa merced, mas que otro
nace de elarse la sangre
al verlos, y como el yelo
discurre para mezclarse
por los espiritus, cubre
los sentidos visuales,
y forman sombras confusas,
procedidas de la imagen
que vè presente, y assi
parecen sombras Gigantes,
las que nacen de vn Pigmeo;
y este concepto aprensante
llamaron miedo los Griegos,
assombro los Alemanes,
los Flamencos cobardia,
y los Tudescos vinagre,
los Españoles temor:
y digo, que aunque se paren
los que han entrado en la calle,
aunque de mi no hagan caso.

Salen tres hombres.

Hom. 1. A la boca desta calle
nos manda esperar el Rey
para que ninguno passe,
aunque sea el Conde Vrsino
sin conocerle, ò matarle.
Cast. Viue Dios que se me yelan
los sentidos visuales,
y que se levantan sombras,
pues esso me dixo el Sastre
que era miedo; si es verdad?
muchachos son, el hablarles
importa por desmentir
mis confusiones cobardes.

Hazen ruido con los broqueles.

Valganme seis Kalendarios,
ya buelve á elarse la sangre:
pero el Sastre ha de mentir?
no por cierto, y es mas facil
el pensar que estos muchachos
vàn â la tienda, y que hazen
ruido con las alcuzas,
como lo dize: ha rapazes,
donde vais?
Hom. 1. Este hombre es loco,
y no fuera malo darle
vn tanto, porque nos dexe
desocupada la calle.
Hõ 2. Yo le darè. *Cast.* A rapazillos,
pues no echais de ver q̃ es tarde,
y estàn cerradas las tiendas?
Hom. 2. Los que aqui vienẽ las abren,
aunque sean las cabezas.

Dale con la espada, y cae en el suelo.

Cast. Viue Dios que miente el Sastre,
que como no ha de vestirlos,
dize que son chicos.

Salen el Conde, y don Fernando.

Con. Nadie
dexarà de conocer
las obligaciones grandes
que os tengo yo. *Fer.* No por esso,

Cauallero, y ofendido,
segun dezis, será parte
mi cortesia à templaros,
pues con esso me estorvasteis
á que no cobre por fuerça,
aunque las vuestras la guarden,
la prenda que ha de ser mia:
de los que guardan la calle
repartidos à las bocas
os librè, por no afrentarme
yo mismo si permitiera
que alevosamente os maten.
Ya estamos solos los dos,
donde podrá averiguarse
à vista del Sol de Celia,
quien por valor, y por sangre
la merece, que es locura
insufrible, que en dos partes
pongais el amor, viniendo,
si no es Conde, que os engañen
quando os abraçais por Celia,
á hablar à Alexandra. *Cō.* En valde,
bizarro Español queremos
competir. *Cast.* Quiero acercarme,
pues diò mi amo la buelta,
para que se desengañe,
de que no es Celia su dama.
Llegasè à la parte de su amo.
Con. Què dezis de Celia? habladme
con claridad. *Cast.* Ha, señor.
Fer. q̃ quieres? *Cast.* Escucha aparte.
Fer. Aguarda: ya digo, Conde,
si os divertis, escuchadme,
que Celia paga mi amor,
y con finezas tan grandes,
que al mismo Rey despreciera
no mas de por solo honrarme.
Cast. Huvo mayor carambola?
que assi vn Christiano se engañe
por el nombre? *Con.* Dos mil siglos
la gozeis, y si soy parte,
aunque aventure la vida
para que con vos se case,
á vuestro servicio ofrezca
la que mi esperanza

que yo viuirè contento,
sin que á mis dichas iguale,
ni aun el Sol, con mi Alexandra.
Fer. Generoso Conde, dadme
los brazos, y cante el mundo
nuestras firmes amistades,
Estremos, pues, porque luego
sin que el Rey lo entienda, trate
nuestro amor del bien que espera.
Con. Bien dezis.
Despues de averse abrazado, llega Castaño al Conde, pensando que es su amo.
Cast. He de cansarme
en lo que à buelte le importa?
Con. Què dizes? *Cast.* Oyga, y acabe
de entender que es vn idiota.
Con. Pues què quieres?
Cast. Que se aparte
no nos oyga el Conde. *Con.* Este es
aunque ha podido engañarse
criado del Español.
Fer. No ay quié nuestra dicha iguale:
ha Conde, la puerta abrieron. *Vase.*
Con. Pues entrad, porque no falte
á la ocasion el cabello,
que ya os sigo, entrad delante.
Cast. Digo que saliò al balcon
tu dama. *Con.* Aqui es importante
el fingir, pues què te dixe?
Cast. Que porque te asseguraſſes
del Conde, y él no entendiesse,
que amabas por agraviarle
à la misma que robaron
la noche que iba á casarse,
dixe que su nombre es Celia
su prima; pero los lances,
supuesto que ya han llegado
al vltimo, es bien que paren
en desengañar intentos,
como en descubrir verdades,
que su nombre es Alexandra,
mas liberal en amarte,
pues que te dà el corazon
que el Griego le diò à Capaspe.

se juntàn à castigarme,
con inmortales tormentos.
Cast. Digo, que quiere fiarse
de tu valor esta noche,
y que quiere que la saques
como pelota, aunque haga
falta en el mundo. *Con.* Morir
será remedio mas facil,
que sufrir de vn Español
zelos y agravios; veráme
la obscura noche mas ciego
que las tinieblas que esparce,
para que Alexandra vea
que sé morir, y vengarme. *Vase.*
Cast. Entròse tambien, què es esto?
mas diga Dios que le guarden
del peligro, y esta cala,
si esta noche, no se cae
con lo que ay dentro, no creò
en desgracias: à acostarme
voy como treinta Lirones,
y quien la hizo la pague.
Salen à la puerta los tres criados del Rey, y por otra el Rey, y Iulio.
Rey. No me repliques, que el Sol
ha de cojerme en la calle,
hasta que vengue mis zelos.
Cri. 1. Vn hòbre viene. *Cast.* Què alarbe!
que aun à las fieras no temo!
no tendrá por buen achaque
para turbarse, la tema
destas esquinas: el Angel,
que al lago de los Leones
llevò al Profeta, me saque
deste palenque, y me lleve
á donde se le antojare,
aunque me dixe en el Limbo.
Dios se lo perdone al Sastre,
que mala obra me ha hecho;
pero puede remediarse.
Porque dixe que eran niños,
dixeron, pongase vn parche,
sin darme con que se compre:
pues yo los haré Gigantes,
Cast. Vn hombre miserable!
Cri. 1. Què busca?
Cast. Vn gran Cauallero.
Cri. 1. Grande de cuerpo?
Cast. Y de sangre;
busco al señor Holofernes.
Cr. 2. Otro loco? *Cr.* 1. Pues callalle?
Cast. Si es alguno de vuestedes,
me lo diga? *Cri.* 1. Pues tan grãdes
os parecemos? *Cast.* Què bien,
no se disminuya nadie
por humilde, que ya sé
que vuestedes traigan gajes
de Filisteos. *Cri* 1. Por Dios,
que el hombrecillo es notable:
quien eres? *Cri.* 2. Soy el de murras,
si es que ay alguno que marre
quando tira, soy criado
de D. Fernãdo. *Cri.* 2. Pues hable,
cuerpo de Dios. *Cri.* 1 Dõde queda?
Cast. Aguardando que le saquen
de las minas del azeque,
y yo como hago las partes,
estoy temblando por èl.
Dentro el Conde.
Con. Engañes, y falsedades,
darán venganca á mis zelos.
Ruido de espadas.
Cast. Mire si les dán de valde
el azeque. *Rey.* A donde suenan
las vozes? *Iul.* Donde tratiste
vengarte del Conde, en casa
de Celia, y porque se agravie
tu amor, es el Conde mismo
el que loca, y arrogante
quebranta ahora el respeto
de casas tan principales,
porque en la voz le conozco.
Rey. O zeloso amor! dexadme
matarle ahora yo mismo.
Cri. 1. Mire, señor, lo que hazes.
Rey. Donde vais? *Cri.* 1. A defenderte.
Rey. Las tres guardadme esta calle,
porque no se escape el Conde.

por su peligro, es forçoso
callar, y no replicarle. *Vanse.*
Rey. Siguesme al punto. *Iul.* La vida,
daré en tu servicio. *Rey.* Pague
tan locos atrevimientos,
pues de mis ofensas nacen. *Vanse*
Ruido de espadas, y salen Iulia, y Finea
con luzes.
Iul. Que assi permitan los Cielos
que en nuestra casa se maten
dos Caualleros.
Salen riñendo el Conde, y D. Fernando.
Cond. Dexaten
furias mis ardientes zelos,
verás si engaños castigan
atrevimientos villanos.
Fer. En pudiendo hablar las manos,
Conde, las vozes obligan
à desmentir el valor;
reñid, si sois Cavallero,
donde quitaros espero
la arrogancia, y el amor.
Sale Cel. Señores, el Rey ha entrado
en mi casa, y con la espada
desnuda viene. *Fer.* Turbada
tengo el alma, no ay sagrado
que de su vista me guarde? *Vase.*
Cel. Cõde. *Con.* Cielos, q̃ he de hazer?
Cel Aqui os podeis esconder.
Sale Rey. Villano Conde, ya es tarde,
viuen los Cielos, que yo
sin ver, ni considerar,
que soy Rey, te he de matar
donde tu voz me ofendiò.
Con. Señor advertid. *Cel.* Alfonso,
Rey de Napoles, que à siglos
se dilata vuestro nombre
hasta los barbaros Indios.
El Conde Ursino es mi esposo,
que ya sabeis que os he dicho
la obligacion que me tiene;
si acaso le ha divertido
con otro amor, vuestra vista,
que la sirve de castigo,
enfrenarà sus deseos,
pues no han llegado à delitos.
Dadme por favor su vida,
pues sabeis que en ella libro
mi honor. *Rey.* Conde, què dezis?
Con. Invicto señor, yo digo:
Cielos, redimir importa *Ap.*
la vida deste peligro.
Digo, señor, que es mi esposa
Celia. *Rey.* Pues lo que aveis dicho
cumplid con darle la mano.
Cond. Y con ella solicito
vuestra gracia. *Danse las manos.*
Rey. Yo os perdono.
Cel. Que en tan ciegos labyrintos
se descubra claro el Sol!
pero son de amor prodigios.
Sale Alexandra.
Rey. Alexandra. *Ale.* Gran señor,
al desembuelto ruidò
de las espadas, y vozes,
desvelado en el servicio
vuestro, Pompeyo Colona,
ha entrado para serviros,
con el valor que le ofrece
su lealtad. *Rey.* Mas cuerdo miro
los desatinos de amor,
que aunque mozo Rey, corrijo
en sus canas mis deseos,
y en su virtud mi apetito.
Avergonçado le espero,
que estos passos son indignos
de vn Rey Christiano, y q̃ en ellos
le vea vn hombre tan limpio,
que dá, sin proprio interès,
al Rey Christianos avisos.
Sale Põ. Gran señor, vuestro cuydado
prudente, es el que previne
este daño; pues de noche,
para remediar delitos
tõda la Ciudad. *Rey.* Què modos
tan nuevos, y peregrinos,
por no ofenderme, he buscado!
no es lisonja, sino estilo,
alabar con lo contrario,

Colona, bien sabe el mundo
lo mucho que yo estimo;
bien que para lo que os debo,
cortos los premios han sido,
y quiero para pagaros,
dar à mi favor principio.
Pom. Pues, señor. *Rey.* Pedid Pōpeyo.
Pom. Que don Fernando mi hijo
con Alexandra se case.
Rey. Yo su voluntad confirmo,
si ella gusta. *Alex.* Gran señor,
si gozan libre albedrio
las almas, no es cosa justa,
que por agenos disignios
fuerçe yo mi libertad.
Confiesso que con su hijo
se tratò mi casamiento,
y que ausente le he querido,
por su valor, y su fama:
mas los pensamientos mios
à otra esfera se levantan,
con presente amor le olvido,
si acaso le amaba ausente.
Dueño tengo, Alfonso invicto,
que pueden Reyes preciarse
de tenerle en su servicio.
Pom Tan poco, Alexandra ingrata,
prendas mias han podido
obligar tu voluntad?
pierdo de enojo el sentido!
Rey. A donde està vuestro esposo?
que las partes que aveis dicho
merecen estimacion.
Alex. Aqui està para serviros.
Descubre Alexandra à Fernando.
Pom. Cielos, què advierten mis ojos?
Alexandra, este es mi hijo.
Alex. Y este el q̄ ha de ser mi esposo.
Fer. Señor, el perdon os pido
de mi loco atrevimiento:
mas los engaños admiro
del nombre de Celia.
Sale Cast Aqui
vengo à servir de testigo:
Celia es Alexandra, y tu
eres don Fernando, el mismo
que fuiste don Atanasio,
si ha importado el trocadillo
digalo este buen sucesso,
que yo que no me ha querido
nadie en mi vida, no quiero
trocar mi nombre sencillo,
vn pobre Castaño soy,
que llevo por fruta herizos.
Rey. Si el engaño està deshecho,
yo serviré de padrino
del Conde, y de don Fernando.
Alex. Favor serà repetido
en bronces, mientras el tiempo
se coronare de Archivos.
Con. Y en deshojados laureles
de barbara sangre tintos,
ireis pisando Coronas
de rebeldes enemigos.
Fer. Donde con humildes versos,
tosca pluma, rudo estilo
ha descubierto el Poëta
en texidos labyrintos,
que puede olvidar amando,
amando vn sujeto mismo.

FIN.